



## Sinceramente.....

.....no he logrado en veinte años describir las bellezas ni los encantos de mi Torroella de Montgrí.

Lo que mi retina no ha podido ver, no ha sabido ver, lo llevamos nosotros, los torroellenses, impregnado en el fondo de nuestra alma.

Sabemos todos de la valoración espiritual de nuestro terruño.

Sabemos de sus amores y no queremos ni pensar en sus dolores. Si los ha tenido, le han servido para templar su potencialidad psíquica y engrandecerse en aras de una pasión alocada, altruista, desinteresada, rayana en la exageración y repleta de fe en su porvenir, de admiración a su pasado y de afán de superarse en su presente.

No nos sobra nada, a pesar de tenerlo todo o casi todo, llanura, mar, montaña, río, dunas, huerta, monumentos incomparables... Sepamos de la gratitud procurando embellecer la belleza de todo ello. Que ya de por sí es bella!

Torroella de Montgrí rezuma historia por su alma y por su cuerpo.

Todos los años, cuando agosto deja paso a septiembre, el benjamín de los meses otoñales, nuestra mente piensa en Torroella, está enfervorizada por y para ella y reclama y agradece la visita del forastero que viene a esta villa ampurdanesa afanoso de ver una indescriptible parte del indescriptible Ampurdán.